

Afrofuturismo: insumisiones de una perife-gira global como centro¹

*

Lu Ain-Zaila (Luciene M. Ernesto)²
lucmarcelino@gmail.com

Hola a todos, todes y todas. Mi seudónimo literario es Lu Ain-Zaila. Soy una escritora negra, proveniente de una periferia de Río de Janeiro llamada Nova Iguaçu, no muy diferente de las periferias de Chile y de otros países de las Américas, especialmente, cuando en aquellas la melanina, el fenotipo y el cabello las convierten en poblaciones predominantemente negras.

Pero, ¿dónde entran el Afrofuturismo y su literatura?, que es lo que vine a comentar. Calma, pues esta no fue una trayectoria simple para mí. Entonces, como escritora y pensadora, como investigadora del movimiento, la historia comienza en los antecedentes que hacen parte del Movimiento Afrofuturista, el cual, en nuestra concepción, tiene un significado diferente: de gira.

Para nosotrxs la “gira” es circular, es aprender mientras se enseña lo que se sabe. De allí que el pensamiento sea como una gira, es decir, un presente que aprende con su trayectoria para hacerlo mejor en el futuro. Eso hace que el Movimiento Afrofuturista sea una espiral ascendente que siempre aprende con los pasos dados en colectividad, porque para que nosotrxs olvidemos, se requiere perderse, y en este lugar de vacío existencial no hay gira ni movimiento: solo un vacío infeliz. Y me gustaría incluir en lo que pienso sobre el movimiento a pensadores negros latinoamericanos, pues, a pesar de estar cercanos, por causa de las barreras, algo más tenso que la lengua nos ha impedido dialogar, aun siendo cercanxs.

¿Y yo? Soy la primera hija de una mujer negra que fue empleada doméstica, la primera de la familia y de tres hermanos en entrar a una universidad pública.

1 Esta conferencia fue presentada por la autora en lengua portuguesa como cierre del **XXXI Congreso de la Asociación de estudios de Género y Sexualidades (AEGS). Futuridades Feministas: hacer, pensar e imaginar en tiempos de crisis**, llevado a cabo entre el 5 y el 7 de diciembre de 2022, en Valparaíso y Viña del Mar. Su organización estuvo a cargo del equipo de académicas y académicos de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. La traducción al castellano la realizó la Dra. Mónica González García (PUCV).

2 Escritora y pedagoga brasileña.

E, incluso, con los altibajos que todavía no me permiten hacer una maestría o un doctorado, y que me llevaron a un nivel histórico de desempleo, la persistencia y el activismo de mujeres negras fue parte de lo que me llevó a esta trayectoria que nunca imaginé vivir, pero que dio sentido a lo que hago hoy tanto en el campo de la literatura como en el de la educación. Soy la primera escritora negra especulativa-afrofuturista que escribe una obra con una protagonista negra en la historia de la literatura nacional ficcional de Brasil, sin un contrato editorial único. Pero no hay nada de extraño en eso si escuchan lo que tengo para decirles. Esta soy yo, la Lu Ain-Zaila.

Puede parecer extraño que me presente así, pero es porque mi nombre es más complicado de explicar... Luciene. Bueno... hasta “Luciene” está todo bien, más o menos.

Mis apellidos Marcelino y Ernesto surgieron dos generaciones atrás, y antes de estas generaciones tenía otro apellido, y antes de esa generación, ninguno. Esto es muy común en las poblaciones negras de la diáspora, porque la apabullante mayoría de nosotrxs fue traída para este lado del mundo a través de la fractura ontológica de la esclavitud.

Pero, ¿qué tiene que ver esto con la Literatura Afrofuturista? ¿Con el Movimiento del Afrofuturismo? Bien... no existe libertad para las personas negras afrofuturistas sin que eso signifique pasar en limpio lo que nos ha encadenado durante toda la vida. Se trata de un renacimiento crucial, de una analogía de algunos mitos africanos sobre tener poderes para abrir la barriga del monstruo que se tragó todo lo que somos y lo que son nuestros pares alrededor del mundo también. Se trata, como dice el investigador negro estadounidense Clyde W. Ford en su trabajo sobre mitos africanos y sobre su poder en nuestras vidas hoy en día, sobre encontrar la valentía en nuestra existencia, allí donde creíamos que era el lugar para encontrar solo sumisión y miedo.

Sufrir para curar, gritar para curar, llorar para curar. Llegar hasta el fondo para al fin sonreír; abrazar es cicatrizar. Y tornarse una persona negra libre es lo que el Afrofuturismo hace mejor con sus “afrofuturistas” auto-inscritos.

Aunque el Afrofuturismo no está inventando nada nuevo, sí está haciendo algo inédito: tomando para sí la incumbencia de sumar las voces negras de campos variados para hacer de sus artes y sus palabras un catalizador del conocimiento que les muestra a las personas negras su potencial adormecido.

Por eso, podemos invocar con el mismo propósito el significado de Maat (filosofía africana) sobre la verdad, sobre liberar y reflexionar en torno a quiénes somos

en la misma medida de lo que llamamos en Brasil “hacerse negra o negro”, como dice y escribió la investigadora y psicóloga Neusa Santos Souza, y que también encontramos en el *Rotundamente negra*, como poetizó la costarricense Shirley Campbell Barr. Ellas nunca se encontraron, ni entre sí ni con Toni Morrison, Clyde Ford, Lélia Gonzalez, Angela Davis o tantos otros y otras. Pero, ¿qué tipo de vínculo hay entre estas personas negras? Todas ellas le enseñaron al Afrofuturismo que la libertad comienza con dialogar y pensar el mundo sin las amarras antiguas o nuevas del racismo; es decir, atravesados todos estamos, pero rehenes eternos no queremos ser. Esta cárcel puede encontrar su fin.

Afrofuturismos y sus contextos

El Afrofuturismo es un movimiento pluridimensional: estético y artístico, filosófico, político y panafricanista, que comienza a tejer su trayectoria más firmemente a mediados de la década de 1960 en Estados Unidos con experimentaciones musicales, audiovisuales, de pensamiento y otras. En esa época todavía no existía un movimiento cohesivo, pero de allí en adelante se puede notar que el movimiento creció y ganó fuerza a partir de otras corrientes como los derechos civiles, educativos, literarios, culturales, el Black Power y, de manera destacada, con la potencia del Black Arts Movement (1960-1970), que concentró una efervescencia de producción afroamericana con foco en su historia, sin olvidar la importancia del intercambio con pensadores negros como el senegalés Cheik Anta Diop y muchos otros que indirectamente iban a colaborar en la experimentación y búsqueda de sus variadas estéticas (Joyce). Vale mencionar acá que, inicialmente, la ficción afrofuturista fue concebida como otro tipo de ficción científica, idea que viene siendo abandonada conforme se va comprendiendo mejor la propuesta panafricanista.

Pero, ¿dónde estaba América Latina durante los primeros 50 años (1960-2010) de afirmación del Afrofuturismo? Total y completamente lejos del movimiento. Todavía luchando por derechos civiles mínimos como estudio, trabajo, identificación racial en el censo demográfico para mejorar las políticas públicas, luchando por leyes antirracistas, insistiendo en la ratificación de compromisos internacionales (Durban, OIT, OEA, CEPAL, etc.), inclusión en las constituciones federales (hasta 2019), exigiendo acciones afirmativas y construyendo un pensamiento negro que terminaría impactando va a impactar a las generaciones del nuevo siglo, reivindicando accesibilidad social, sus raíces culturales y construyendo activismos, pues ya no existe la intención de esperar a que se abran brechas en el sistema: se anhelan espacios legítimos de actuación y de habla (Domingues, 2007). Es así que

comienza el Afrofuturismo en Brasil, junto con las primeras escrituras especulativas de protagonismo y autoría negra: Fábio Kabral con *Ritos de pasaje* (2014) y Lu Ain-Zaila con *Duología Brasil 2408* (2015-2017).

Creo que esta no es la trayectoria esperada en un diálogo sobre literatura, pero para los pueblos negros e indígenas no existe afirmación legítima sin la disputa incesante por la narrativa. Y esta realidad se entremezcla con lo que la autoría negra desea expresar, pues aun cuando no cargue el activismo en su escritura, sí se manifestaría la simple existencia de elementos culturales, históricos, filosóficos, mitológicos y tantos otros elementos extraños para la mitad de la población negra brasileña y ante los cuales esta que experimenta una sensación de encantamiento sin nombre. De allí surge una de las primeras comprensiones metafóricas del movimiento, el que *las personas negras son extrañas en una tierra extraña*, pero que en realidad habla más del país donde nacieron. Y el motivo es latente: la incesante blancura como una universalidad de los elementos literarios.

En este punto el Afrofuturismo, como una propuesta de afirmación de la capacidad de construir un legado negro a través de sus trazos diaspóricos y panafricanos, va a tejer cinco puntos cruciales al movimiento en tanto autodefensa y afirmación:

- 1) Tanto la autoría como el protagonismo narrativo son afrocentrados;
- 2) La afrocentricidad es el *ib* (corazón), el sistema estético-político de la persona negra y de su obra;
- 3) Su producción siempre debe reconstituir las lagunas provocadas por la fractura ontológica del racismo bajo sus elementos culturales, en cualquier época. En el caso de la literatura, el campo ficcional es la ficción especulativa afrofuturista;
- 4) La raza es una tecnología sociorracial, cultural e histórica, subvertida en su sentido (antiguo y actual), e importante para cuestionar y localizar las voces y presencias alrededor de los acontecimientos, aun cuando ella sea subyacente;
- 5) Y, siendo de su interés, el afrofuturista puede y debe elaborar epistemes y/o métodos que contribuyan con la racionalidad negra, regida por un pensamiento de circularidad, por cualquier medio narrativo.

Pero, ¿qué es lo que esto tiene de nuevo, entonces? La forma en que todo es presentado, la necesidad de sistematizar conocimientos para elaborar un cuerpo crítico informado entre conocimientos y literaturas. Siendo así, falta esclarecer dos

elementos constituyentes de la literatura ficcional afrofuturista: la Afrocentricidad y el género especulativo.

La **Afrocentricidad** es una propuesta epistemológica de localización en el mundo para personas negras, que solicita que sus auto-inscritos asuman un compromiso que es al mismo tiempo particular y colectivo, un cambio de centralidad, más específicamente de *agencia* (Molefi Kete Asante), lo que significa reajustar psicológica, cultural, histórica y políticamente los términos que van a regir su matriz civilizatoria como protagonista. De allí que el motivo de la Afrocentricidad posea una gran sintonía con el Afrofuturismo, al punto de tornarse uno de los principales ejes de esta encrucijada.

Ya el **género especulativo** se usa de un modo general. Es la utilización sin líneas divisorias de géneros que especulan entre lo real y lo inventado: ficción científica, fantasía, horror, horror social, distopía, utopía y todas las posibilidades creativas de un imaginario ficcional.

Si se trata efectivamente de tornar alegoría muchos asuntos posibles y de hacer uso de elementos reales para contar historias, donde la tecnología, por ejemplo, puede ser la extensión de un control autoritario de lo humano, los géneros pueden ser debatidos o diluidos. Recordemos la obra de Úrsula Le Guin, donde las cuestiones raciales pueden ser pasadas en limpio. Así hicieron también Octavia Butler y N. K. Jemisin, en cuyas literaturas las cuestiones políticas y femeninas son colocadas entre rayos, naves espaciales y control del cuerpo. No existe un límite para el imaginario que, aunque cree otras razas o formas de vida, todavía va a estar debatiendo sobre personas. Y esta dimensión es fructífera para la Literatura Ficcional Afrofuturista, que aquí puede mezclar cosmovisiones, mitologías, cultura, historia y debates sociales relevantes para las personas negras. Todo puede ser especulado, imaginado, reconfigurado y atraillado al contar de las historias.

Y si... una Estación Espacial Internacional (ISS) de Cooperación entre América Latina y África fuera el palco de una tensión, surge una pregunta: ¿llevarían las personas sus mitos y creencias a donde vayan, independientemente de sus deseos, ya que ellos forman parte del ser humano?

Este argumento especulativo me hace pensar en que son muchas las posibilidades...

El futuro es ancestral

Este es un punto importante de la literatura ficcional afrofuturista para los pueblos negros de la diáspora: Ancestralidad es Memoria, pero en un sentido diferente de lo que esta palabra occidental comprende. Es lo que nos restituyó el saber de nuestras lenguas, re-hizo los ritos, dejó marcas y símbolos, enseñó a los nuevos cuerpos negros nacidos aquí y que expresan su cultura, espiritualidad, modos de bailar, que rediseñan el tiempo de su fuerza, su legado, y que resisten por todos los medios posibles y alcanzables el apocalipsis que significa estar en una diáspora que insiste en rechazar nuestro estatuto de humanos. Y es ante esa realidad, no como reactiva al racismo, sino como afirmativa de una larga jornada de quiénes somos entre lo real y lo imaginado, que la memoria en la diáspora –vía literatura– será especialmente construida, en la práctica de la investigación, transmutando lo escrito y lo visto, de la lengua al oído, en literatura.

El lingüista africano Abiola Irele (1977) dijo: “la literatura ocurre en la lengua” pues “es en y mediante la lengua que el proceso imaginativo ocurre y se manifiesta, de manera que pueda ser comunicable en cualquier grado”. Esta afirmación abre un universo de posibilidades...

Pero no deja de ser complicado el racismo a la brasileña, latino, como un todo que les enseñó a las personas negras a tener miedo de sus historias, de sus palabras ancestrales, y así jamás hacer las paces consigo mismas, con sus jornadas y, especialmente, con el luto que significa comprender que la esclavitud fue un genocidio que después del 14 de mayo de 1888 continuó en Brasil y en las Américas, todavía afectando nuestra existencia violentamente. Esto me hace recordar un relato sobre el museo de la bomba atómica, donde los niños japoneses son llevados desde los seis años y hasta el último año escolar, para que nunca olviden y para que conozcan las prácticas de reconstrucción de la ciudad que, al final de la visita al museo, se presenta con un lindo jardín y un memorial a las vidas perdidas. Ya en Alemania los museos también están, y a cielo abierto. Pero, ¿dónde se encuentra la memoria de las personas negras en relación a lo que también ocurrió con ellas? Esta laguna es gigante en un país como Brasil, donde el 56% de la población son personas negras.

La educación formal me enseñó que soy descendiente de “esclavos”, y hasta hoy al visitar las escuelas encuentro niñas y niños todavía sin saber quién fue Luiz Gama, el Almirante Negro, sin saber que la primera escritura femenina del país es de una mujer negra llamada Maria Firmina, sin conocer el poema de Castro Alves “Navío Negrero” y sin conocer la obra que mejor pasa en limpio el dolor y el amor

de las personas negras durante la esclavitud, que es *Un defecto de color* (2006) de Ana Maria Gonçalves. Nada de eso es pura casualidad, lo que se hizo evidente en los últimos 4 años y en el resultado de la última elección presidencial en el país.³

No hay separación entre estos dos temas, pues la mitad del país donde nació tiene una inclinación a la derecha y la extrema-derecha, flirtea con la dictadura al mismo tiempo que niega su horror documentado por los descendientes de los desaparecidos, que también incluyen a millares de militares. Esta mitad de la población también tiene una inclinación religiosa que desea un Estado que les diga a las mujeres que sus derechos sociales, políticos, reproductivos y a la vida deberían ser revocados. Y que en parte también es, desafortunadamente, una población no blanca y no cisgénero que ignora y no entiende que flirtea con la muerte de sus “pares”.

No es por casualidad que se desmontaron derechos y Secretarías, que utilizaron la maquinaria pública para difundir *Fake News* y dinero público para intentar impedir una elección democrática. Es terrible, pero de cierta forma, en fin, es bueno ver expuesta una verdad que los movimientos negros ya conocían desde 1950 (Proyecto UNESCO), o incluso antes; y que ahora está digitalizada en las redes sociales, en la internet, antes de los nuevos libros didácticos que todavía no han considerado siquiera comenzar a escribir sobre este Brasil que no es tan amigable.

Ahora, imaginen ser un escritor o escritora negra en una realidad como esta. Es difícil, pero seguimos contando historias, buscando siempre equilibrar la dosis de literatura que va a lidiar con esas entrañas adoloridas y adormecidas, y que va a levantar nuevas posibilidades, como por ejemplo héroes y heroínas con rostro africano (en una comprensión panafricana), latinoamericanos, salidos de las periferias y márgenes centrales.

Escribir esa literatura es un desafío que mezcla el aprendizaje con las potencialidades de las personas negras. Hacer reconocer que la señora que está vendiendo comida en la calle es alguien importante en la vida de una protagonista negra, que ella es la madre de un protagonista o la protagonista misma, es algo audaz. Tener personajes que no son delgados, que son LGBTQIA+, personas con capacidades diferentes, sin que sean puestos al margen sino convertidos en protagonistas, es algo revolucionario. Se trata de una victoria que vamos venciendo un día a la vez contra la máquina moledora de la literatura formal brasileña que dice “somos los hombres blancos de clase media y del Sureste los que ustedes deben leer...”.

Derribar o tirar lejos esa etiqueta, deshaciendo ese imaginario de la literatura denominada “canónica”, del imaginario brasileño es una práctica de insistencia

3 Se refiere a la elección de Jair Bolsonaro, elegido presidente del Brasil entre 2019 y 2022.

constante, pues el escritor negro o negra no puede solo escribir: él tiene que comunicar, mostrar que está vivo, que es una posibilidad, y que no es superior, sino apenas una persona. Y cuando esta falacia es derribada, el clima cambia en el entorno, posibilitando que contemos historias inimaginables que ni se imaginan.

Es muy bueno contar historias. Por eso, me gustaría hablar ahora más específicamente de mi escritura, antes de que se acabe el tiempo, las cuales, a su vez, forman parte del comienzo de la ficción especulativa negra y afrofuturista de Brasil.

Duología Brasil 2048 (2015 – 2017)

Mi primera obra, compuesta por los volúmenes *(In)Verdades* y *(R)Evolución*, presenta un Brasil del siglo XXV resultante de un apocalipsis climático, y donde la realidad ya no es acumulativa, es decir que allí “o todos comen o nadie comerá...”. Esta es una verdad suprema en este país que posee cambio monetario alimentario y donde no existe la acumulación inmobiliaria.

En este mundo vive la protagonista *Ena* y es testigo de sacrificios, comenzando por la muerte del padre, y del misterio que deja este en forma de un proverbio *Adinkra*, el descubrimiento de la utopía de la igualdad arruinada por la corrupción, atentados, golpes políticos y mediáticos. Entonces, se presenta la elección en un primer momento sobre su propia trayectoria que lleva a la ruptura, y también al movimiento en dirección a una verdad todavía mayor y a la emancipación como un último acto para con la liberación de la nación:

En ese momento, Ena se sube a una ambulancia, parada estratégicamente por los no identificados a la izquierda de la entrada al Capitolio, desde donde puede ver nítidamente la torre de energía que mantiene los fuertes portones cerrados y a la población del lado de fuera.

Ena espera y susurra en voz baja para sí misma.

–*Akobon*, que toque en el pueblo el *Akobon* (Clarín de la Resistencia).

–¡Es ella, Ena está allí! –gritan los periodistas que cubren la manifestación, pidiéndoles a sus camarógrafos que la enfoquen, que enfoquen a Ena.

[...]

–Una vez mi padre me dijo... “*Ideas o discursos no derrocan gobiernos ni democracias cuando son dichos por una única voz; pero cuando hay suficientes personas que los oigan, concuerden y los sustenten, todo puede cambiar*”.

En esta escritura, los ideogramas Adinkra son elementos narrativos que funcionan como una esencia impulsadora de la narrativa y de la protagonista.

Para Maulana Karenga, las historias negras que emplean el principio del riesgo, un trazo cultural muy presente en mitos africanos, es un tipo de alerta que deja en el imaginario una alerta social. Para este autor se trata de un componente fundamental de la teoría ética afrocéntrica de la liberación.

Sankofia (2018)

Mi segunda obra ya tiene una mirada diferente. Es un salto más diaspórico que muestra innumerables fusiones literarias en forma de doce cuentos que presentan, por ejemplo, la realidad de unas empleadas domésticas metaforizada por el control neural de un auricular o fono de última generación que reproduce la colonialidad de su situación, un terror social que dice “Todo está lindo y maravilloso...”. También está el Maracatú, una manifestación afrobrasileña metaforizada en un planeta (Ternodes, anagrama de Nordeste) y en palabras-personajes, incluida Jailu, una palabra-encarnación del poder del principio, de la palabra dicha a la Kalunga-Diosa que equilibra las fuerzas invisibles del planeta. Existen seres de otro planeta, entidades biológicas que, a través de un debate-psicológico, desean realizar lo que ya conocemos: colonización. Son variados los temas: mitología y cabellos, la eternidad de un asalariado, el Museo del Afrofuturismo, el retorno de una cápsula desde el espacio, etc.

Todas las experiencias literarias de esta obra poseen trazos mitológicos: ir a otro mundo, fuera o dentro de sí, desafiando monstruos internos y externos. Este fragmento del cuento “Conexión” muestra un poco de eso:

Entonces... respiré a fondo, me posicioné correctamente y extendí la mano trémula hacia dentro de la imagen. [...] Cuando se completó la combinación total, sentí un hormigueo, como si esos puntos estuvieran vivos, y entonces la imagen de la palma de mi mano comenzó a estremecerse y a emitir un brillo pulsante. [...] Fue magnífico ser testigo de eso... La esfera mayor que me cercaba, se hizo un poco más densa en la superficie debido a la adición, y entonces comenzó a subir dentro de la cúpula, quedando suspendida a tal vez un metro del suelo. [...] ¿Mis ojos estaban clavándose en una pieza? No podía creer lo que lentamente veía formarse allí. Era un símbolo conocido por todos [...] un Adinkrahene, el “Jefe” de un conjunto de ideogramas llamado Adinkra [...]

—¿Y qué debemos hacer ahora? ¿Cómo funciona eso? —me pregunta Cecile animada.

—Creo que necesitamos agitar las cosas... —le digo a ella mientras me muevo y explico lo que haremos desde el núcleo hacia el exterior del Adinkrahene. Es obvio, quiero formar parte de cada acto de desplazamiento.

Ìséjún (2019)

Su nombre es una palabra yoruba que significa “reverencia a los ancestros”. El *agua* es la tecnología-mito de conexión y restauradora de la fuerza vital de la personaje Ayomide, quien es una personificación mítica (Mputu y Kalunga) venida de una villa sumergida en el mar y que significa renacer, vida y muerte, principio del mundo (Kalunga) y Mputu, el mito bacongo que fue la lectura de la travesía forzada en la época de la esclavitud, y que retorna para preguntar qué cambió en las vidas negras de la diáspora. Esto ocurre en un futuro de racismo ambiental, que se torna tan mercadológico como la idea de sustentabilidad verde en las bolsas de valores.

Pero hay esperanza, y esta viene del entendimiento de la herencia ancestral que Zuhri abraza. Así, ella comprende su poder y comprende que nunca ha estado sola:

Ni siquiera doy tiempo para que me lo impida; abro el frasco y doy algunos pasos para atrás. [...] un poco antes de colocar gotas del agua en la parte superior de mi cabeza, frente y nuca. Cierro el frasco y lo coloco en las manos de Ayana, después me arrodillo y aguardo la sensación de desmayo, que llega más débil. Pero no es desmayo. Es otra cosa. ¡Es cambio, ahora lo sé... es àse!
[...]

Estoy en la casa de la villa nuevamente, bajo aguas cristalinas. Es la visión más increíble que mis ojos han testimoniado, pero ¿dónde está Ayomide?

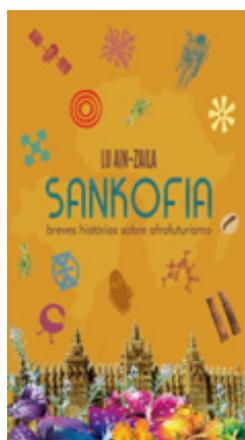
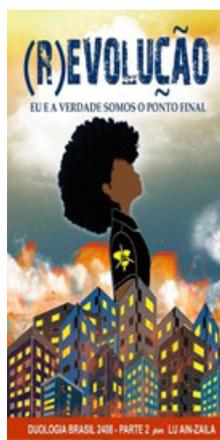
La detective Zuhri acepta la jornada y la capacidad de comunicarse con la dimensión-mundo de Ayomide, una metáfora de la conexión con la propia herencia entre mares. Pero nada de lo imaginado aquí es nuevo para el mundo de las mitologías africanas: otros mundos, mundos parecidos al de los vivos, espíritus que conversan con los vivos...

Estos son factores comunes y presentes en buena parte de las culturas orientales, africanas y asiáticas. Y reaprender a leerlas como base cultural mediante la literatura es un paradigma nuevo y una victoria para el afrofuturista, que en sus na-

rrativas busca imaginar afrofuturos insumisos y valientes, allí donde se nos enseñó a ver apenas sumisión y vergüenza.

Llegamos al final y agradezco inmensamente la atención de ustedes a mis palabras transgresoras, persistentes en imaginar futuros y afrofuturos en los que podamos vernos respirando un aire social y racial más justo.

Modupé! Axé!



Lu Ain-Zaila es autora de las obras de ficción científica y fantástica *(In)Verdades* (2016), *(R)evolução* (2017), *Sankofia: breves histórias afrofuturistas* (2018) e *Iségún* (2019).

Obras citadas

- Asante, Molefi. “Afrocentricidade: notas Sobre Uma posição disciplinar”. En: Elisa Nascimento L. (Org.). *Afrocentricidade: uma abordagem epistemológica inovadora*. São Paulo: Selo Negro, 2009: 333-359.
- Carneiro, Sueli. *A construção do outro como não-ser como fundamento do ser. Tese de Doutorado em Educação*. Universidade de São Paulo, São Paulo, 2005.
- Ernesto, Luciene “Lu Ain-Zaila” Marcelino. “Escrevendo através e por entre as palavras: a telepatia audaz em obras literárias afrofuturistas”. *Advancing Black Intellectualism: Lifting as we climb*. University of Minnesota Common Ground Consortium, 2022, online.
- Ernesto, Luciene “Lu Ain-Zaila” Marcelino. *Duologia Brasil 2408: (In)Verdades e (R)Evolução*. Río de Janeiro: edición de la autora, 2016-2017.
- Ernesto, Luciene “Lu Ain-Zaila” Marcelino. *Sankofia: breves histórias sobre Afrofuturismo*. Río de Janeiro: edición de la autora, 2018.
- Ernesto, Luciene “Lu Ain-Zaila” Marcelino. *Iségún*. São Paulo: Editora Monomito, 2019.
- Ford, Clyde. *O herói com rosto africano: mitos da África*. São Paulo: Summus, 1999.
- Gomes, Nilma Lino. *O movimento negro educador: saberes construídos nas lutas por emancipação*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2017. Ebook.
- Nascimento, Elisa L. (Org.). *Afrocentricidade: uma abordagem epistemológica inovadora*. São Paulo: Selo Negro, 2009.
- Ki-Zerbo, Joseph (ed.). *Metodologia e pré-história da África*. Brasília, DF: UNESCO; Ministério da Educação, 2010.
- Moore, Carlos. *Racismo & sociedade: novas bases epistemológicas para entender o racismo*. Belo Horizonte: Mazza Edições, 2007.
- Morrison, Toni. “I wanted to carve out a world both culture specific and race-free: an essay by Toni Morrison”. *The Guardian*, 2019. Disponible en: <<https://www.theguardian.com/books/2019/aug/08/toni-morrison-rememory-essay>>. Consultado 22 oct. 2021.

Obenga, Théophile. “Egito: História Antiga da Filosofia Africana”. En: Wiredu Kwasi (ed.). *A Companion to African Philosophy*. Cambridge: Blackwell Publishing, 2004: 31-49.

Revista Ponto Virgulina. *Afrofuturismo* (edição temática) n. 1, 2020. Disponível em: <<https://traducaoliteraria.wordpress.com/2020/06/03/ponto-virgulina-1-afrofuturismo>>.

Womack, Ytasha. *Afrofuturism*. The World of Black Sci-Fi and Fantasy Culture. Chicago: Lawrence Hill Books, 2013.